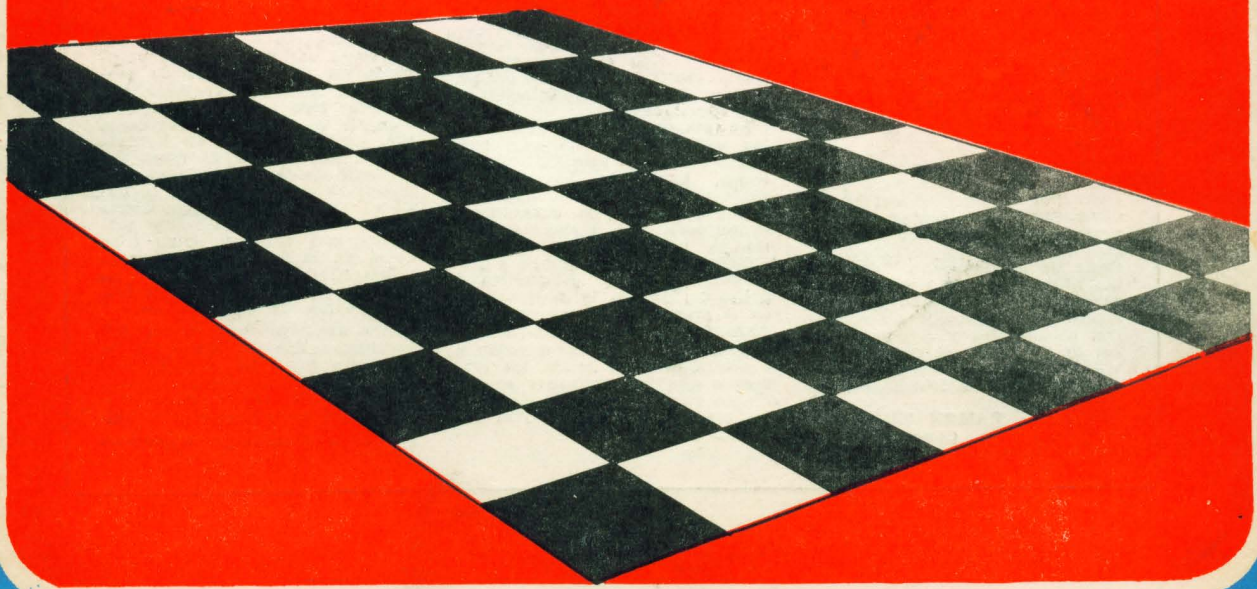
punto FINAL

Año VI — Martes 15 de agosto de 1972 — Nº 164
Precio: Eº 10.— en todo el país.

Sólo el PC aprobó la represión de Lo Hermida

Derecha y reformismo crean aislamiento del gobierno

JAQUE a la UP



El reformismo pone en jaque a la UP

AUN a riesgo de ser calificados de ingenuos, queremos iniciar este comentario diciendo que, en nuestra opinión, una de las personas más afectadas por los trágicos sucesos del Campamento "Asalto al Moncada" ha sido el Presidente Salvador Allende.

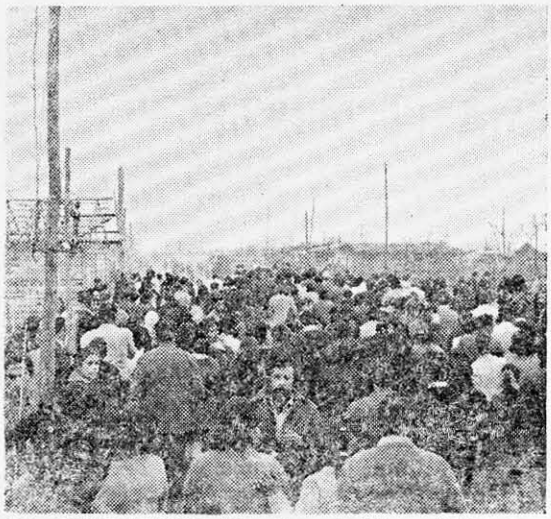
Conocemos a Allende y si bien discrepamos de muchos de sus puntos de vista, por no decir de casi todos, hay cuestiones fundamentales que le reconocemos. En primer lugar, consecuencia entre lo que piensa, dice y hace. Luego, coraje personal. Además, una trayectoria política incompatible con la represión al pueblo. Por lo tanto creemos que Allende seguramente fue el primer sorprendido y quizás el más fuertemente golpeado por la salvaje represión descargada sobre ese campamento de pobladores. La prensa derechista ha tratado de endosarle la responsabilidad por lo sucedido, en un intento de asimilar su gobierno a anteriores regímenes represivos antipopulares. Esa maniobra debe ser rechazada de plano.

Pero Allende tiene una cuota de responsabilidad política de otro orden que no puede soslayar. Consiste básicamente en que ha dejado hacer al reformismo y, empeñado como está en llevar adelante lo que concibe como una "vía chilena" al socialismo, ha permitido que los factores represivos se desboquen. Esos factores están representados por tendencias que el mismo Allende apoya y que cobraron relevancia decisiva en el último "cónclave" de la Unidad Popular.

En Lo Curro triunfó una corriente cuyos postulados políticos conducen inevitablemente a la represión. En forma esquemática —porque PF ya ha hecho el análisis en su oportunidad—, la línea reformista predominante en la UP preconiza un entendimiento con la burguesía y con el imperialismo, sobre el supuesto de que se debe consolidar lo ya ganado para acumular fuerzas y seguir más tarde adelante.

El expositor más coherente de la tesis ha sido Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, a través de un artículo que reprodujo PF. La tesis de Millas, que es uno de los responsables de la desviación de derecha que sufre el PC chileno, se impuso en Lo Curro. El propio Millas se convirtió en Ministro de Hacienda para llevar adelante lo medular de ese planteamiento. Esto significó que sobre la marcha se abrieron conversaciones con uno de los agentes políticos de la burguesía y del imperialismo. Las conversaciones fracasaron porque las desahució la propia DC. Su socio comanditario, la burguesía, se negó a dar el visto bueno al modesto nivel de concesiones que la directiva DC se proponía hacer al gobierno.

Algunos partidos de la UP señalan que ellos supieron desde un comienzo que tales conversaciones terminarían en el fracaso. La verdad es que no se necesitaba ser pitoniso. Es de la naturaleza misma del proceso que vive Chile, prever que la burguesía y el imperialismo no aceptarán otra cosa que no sea la rendición incondicional del gobierno, cuyo compromiso programático es iniciar la construcción del socialismo.



LA POBLACION "Asalto al Moncada", después de la incursión policial.

La tesis reformista es una senda que conduce al fracaso porque la burguesía no monopólica, con la cual se pretende pactar, no tiene existencia independiente en nuestros países. Está ligada estrechamente —lo cual no quiere decir que no tenga contradicciones con ellos— con la burguesía monopólica y el imperialismo. Seguramente es cierto que la burguesía a secas quisiera desembarazarse de los monopolios y del latifundio para vigorizar su propio desarrollo. Pero para eso no necesita al gobierno de la UP. Le basta con el reformismo burgués al estilo de la DC, el cual le garantiza una vida sin sobresaltos, o con un gobierno nacionalista burgués medianamente fascistizado.

A su vez, la clase trabajadora chilena está demostrando que no se conforma con el papel de jardinero de la burguesía que pretende asignarle el reformismo. Los obreros y campesinos no luchan en nuestro país para podar el árbol del capitalismo de monopolios y latifundios. Luchan, eso sí, por el socialismo, para que en Chile se establezca un Estado de obreros y campesinos.

De esta manera, hay objetivos antagónicos entre proletariado y burguesía. El reformismo quiere hacer una amalgama de ambos y democratizar el Estado por la vía de la conciliación de clases. Como esto es imposible, no le queda más remedio que imponer su política. Y es en este punto donde surge la represión.

El reformismo de izquierda no es sino un pasadizo hacia la claudicación total. Su política económica debe garantizar necesariamente un alto nivel de ganancia y consumo a la burguesía. Debe intentar comprársela para atacar a los monopolios y al latifundio. Al mismo tiempo necesita desnaturalizar

el sentido antimperialista de la nacionalización de las riquezas básicas. Las empresas imperialistas afectadas poseen recursos variados para presionar sobre la burguesía. De allí surjen, en nuestro caso, fórmulas claudicantes en la negociación de la Deuda Externa y amenazas reales a la soberanía chilena en materia de indemnización por nacionalizaciones. Esa fórmula ambigua y asexuada que es el reformismo, se distingue porque un paso atrás sigue al otro en forma indefinida, hasta llegar al colapso.

El reformismo no sólo necesita asegurar una cuota aceptable de ganancias a la burguesía y mantener a raya mediante concesiones al imperialismo. Requiere, además, meter en cintura a las clases que luchan históricamente por el socialismo, es decir a los explotados. Por eso los reformistas han creado el calificativo de "ultraizquierdistas" para englobar en forma peyorativa a los sectores que pugnan por avanzar. Han asimilado a esa categoría a obreros, campesinos y pobladores que luchan, convirtiéndolos en el enemigo principal.

A los efectos concretos, los "ultraizquierdistas" están en muchos de los partidos de la UP y también fuera de ella. La persecución ideológica y física es contra todos esos sectores, dondequiera se encuentren. No se vacila en usar el aparato policial y mucho menos la propaganda. Una pacífica manifestación frente al hospital de Lautaro, reclamando deficiencias en el reparto de leche, es atacada a balazos por la policía y el Subsecretario del Interior, un funcionario comunista, proclama a todos los vientos que fue una "provocación ultraizquierdista". De la misma manera un desfile de distintos partidos de izquierda en Concepción, en el mes de mayo, es atacado por el Grupo Móvil y muere un estudiante. El Intendente de la provincia, comunista, asegura que la culpa es de la "ultraizquierda". Y la pendiente reformista conduce, por sí sola, al apaleo de los obreros de la fábrica Deico, al apaleo de mujeres y niños de pobladores en la Gobernación de San Bernardo, al asesinato de un obrero en el Campamento de Lo Hermida, a las torturas policiales de los detenidos en movilizaciones de masas o en actividades de grupos de "ultraizquierda".

Este es el precio que el reformismo paga a la burguesía por una paz que ella no le va a conceder de ninguna manera. Muy por el contrario, la represión a que la burguesía incita al gobierno —para que "demuestre" su apego a las normas "institucionales"—, es usada por su propaganda para intentar aislar más al gobierno de las masas. Todos los partidos de oposición se unen para firmar un documento acusando al gobierno de marchar hacia el establecimiento de una "dictadura totalitaria". La derecha finge reclamar por los derechos de los trabajadores y los mismos que en el pasado masacraron sin piedad hoy alzan voces de protesta, en hipócrita actitud, pretendiendo asimilar al gobierno del Presidente Allende a los regímenes responsables por las muertes de Pampa Irigoin, El Salvador, la Población "José María Caro", etc.

Creemos que aún es tiempo de rectificar el rumbo. La tarea de desalojar al reformismo es una tarea que en el caso del PC corresponde a sus militantes. Nadie podrá hacerlo por ellos. En cambio, sí es posible unir a los sectores revolucionarios, incluyendo a bases comunistas que seguramente no están por que su partido aparezca avalando la represión. Unir para poder avanzar, golpeando a los verdaderos enemigos si éstos se cruzan en el camino. Un paso positivo en ese sentido se dio en Concepción en la Asamblea del Pueblo, que continúa respaldada por la mayoría de los partidos y organizaciones de masas que la convocaron. Ha quedado suficientemente en claro, después del trágico suceso del Campamento "Asalto al Moncada", que el reformismo engendra represión, que es capaz, por lo tanto, de arrastrar al gobierno al más completo aislamiento y dejarlo a merced de sus enemigos. Pero han sido los propios pobladores, como ayer los campesinos de Lautaro o los obreros de Concepción, los que superando el dolor y la rabia que produce una represión ejecutada bajo un gobierno popular, han señalado claramente un camino: el de la unidad de los revolucionarios. El gobierno del Presidente Allende tiene títulos legítimos para permanecer a la cabeza de las masas. Pero debe saber recoger a tiempo la enseñanza de sus errores. Admitir que la conciliación con los enemigos de los trabajadores lleva inevitablemente a romper con ellos, no sería una debilidad sino una prueba de fortaleza moral. Castigar ejemplarmente a los responsables de la represión y cancelar los consejos derrotistas del reformismo, ganarían para el gobierno un verdadero respaldo que no le brindan aquellos que, bajo el espejismo de la conciliación de clases, están en los hechos conduciendo el proceso a un abismo. Muchos al leer estas líneas opinarán que ya es muy tarde y que el reformismo, convertido en un verdadero cáncer, se apoderó sin remedio de la conducción del proceso. Por desgracia, hay demasiados síntomas en ese sentido. Pero aun si así fuera, nuestra proposición para unir a todos los que están por "avanzar sin transar", bajo una conducción revolucionaria, seguiría siendo válida. Porque la meta estratégica de los trabajadores no termina con este gobierno que, eso sí, puede alcanzar el mérito honroso, si se lo propone, de abreviar la lucha histórica de la clase trabajadora chilena.

MANUEL CABIESES DONOSO

UN NIÑO de Lo Hermida muestra una de las vainillas 9 mm. disparadas por la policía.